

## El neurocirujano como artífice literario

Sr. Editor:

Me permito a dirigirme a Usted con la finalidad de hacer algunas aportaciones tras haber leído en días previos el artículo publicado dentro de esta periódica de título “*los médicos cirujanos y la literatura*”<sup>1</sup>.

Al igual que Taha-Moretti<sup>1</sup>, coincido con la inherente relación que existe entre la literatura y la medicina desde tiempos inmemorables, cuyo motivo es sin duda una interrogante; es quizás debido a la habilidad adquirida para relatar y documentar gran cantidad de información siendo transmitida de una forma digerible para otros. Debemos recordar que todas las áreas de la medicina conllevan una particularidad para inferir situaciones y resolver problemas; asimismo, la asequibilidad con la cual somos agraciados nos ha hecho tener a nuestro alcance nuevas tecnologías haciéndonos vivir experiencias únicas a lo largo de nuestra carrera, es así como Michael Crichton (1942-2008) escribió obras únicas que desencadenaron un nuevo género literario<sup>2</sup>. De igual manera, Frank G. Slaughter (1908-2001), quien hubo de escribir un gran compendio de novelas los cuales mostraban a las masas la vida de un médico militar y los avances tecnológicos<sup>3</sup>.

Por otra parte, dado que he considerado una futura carrera como escritor literario en algún punto de mi vida, me veo en la necesidad de hacer mención de algunas aportaciones que considero forzosa su remembranza.

Si bien Taha-Moretti<sup>1</sup> ya ha mencionado a Frankenstein como una obra que ha sido reivindicada en relación a aspectos éticos de la medicina<sup>4</sup>, debemos comentar que la noche del nacimiento de este clásico romántico es conocida en el mundo de la literatura como “la noche de los monstruos”, la cual tuvo lugar en Villa Diodati el 16 de junio de 1816, en donde participó el grupo formado por Lord Byron, los Shelley y Polidori. Cada uno de los participantes hubo de redactar el boceto de sus futuras obras, es así como de esa noche nacen “*El vampiro*” (1819), “*Frankenstein o el moderno Prometeo*” (1818) y “fragmento de una novela”, publicado al final del poema *Mazeppa* (1819). Es así como hubo de nacer otra figura literaria de características exponenciales, que hasta hoy en día continua siendo un elemento recurrente en un sinnúmero de escritos de diferentes tópicos, tal trabajo fue escrito por el médico inglés John William Polidori (1795-1821) quien hizo mención por vez primera del arquetipo romántico del vampiro, además, es él mismo quien adhiere características propias del mesmerismo al personaje<sup>5</sup>.

Dejando de lado lo anterior, existen una exuberante cornucopia de obras literarias que contienen elementos médicos o han sido escritas por mismos profesionales de la salud; sin embargo, este manuscrito hará referencia a algunos grandes escritos por aquellos pares que han dedicado su carrera a las neurociencias; siendo obligatorio hacer énfasis en el neurólogo inglés Oliver Wolf Sacks (1933-2015) quien a través de su obra “*Awakenings*” (1973), habla a manera de narración la experiencia obtenida sobre el tratamiento con L-dopa para la encefalitis letárgica ocurrida en 1920. Sacks cuenta con 15

novelas como autor principal y algunas otras colaboraciones, en donde la mayoría hacen referencia a enfermedades de índole neuropsiquiátrica; es así como podemos mencionar “*migraine*” (1970), *The Man Who Mistook His Wife for a Hat* (1985), *The Island of the Colour-blind and Cycad Island* (1996), *Musophililia: Tales of Music and the Brain*, 2007, por nombrar algunos<sup>6</sup>.

Ahora bien, es tiempo de hablar de uno de los bestseller más discutido y controversial dentro del campo neurocientífico, es decir el libro *Proof of Heaven: A Neurosurgeon's Journey Into the Afterlife* (2012), escrito por Eben Alexander III, en donde relata su experiencia personal dentro del estado de coma mientras se encontraba combatiendo una meningitis en 2008; dentro de su obra habla de una experiencia extracorporal durante la enfermedad, en donde afirma que la conciencia existe más allá del cerebro, y la muerte es quizás sólo un estado más de la mente<sup>7</sup>.

En tanto que, las obras del neurocirujano británico Henry Marsh (1950) *Do No Harm: Stories of Life, Death, and Brain Surgery*, y *confessions* (2014 y 2017, respectivamente) narran a manera de revelación autobiográfica 25 reflexiones dentro de una de las más duras profesiones quirúrgicas. De una forma sincera, el autor explica diferentes escenarios en donde hubo de tomar decisiones que conllevaban consecuencias tanto para sus pacientes como para su propia salud mental. No sólo narra sus grandes logros, sino que en honesta manera habla sobre sus fracasos y como hubo de afrontarlos para continuar el día a día<sup>8</sup>.

Quizás el autor más conocido es Benjamin Solomon Carson (1951), no sólo por su carrera como político, sino por su libro *Gifted Hands: The Ben Carson Story* (1990), el cual cuenta con una adaptación cinematográfica (2009), en donde narra sus años de formación y anécdotas como neurocirujano pediatra. Además, cuenta con algunas otras obras literarias anecdóticas y de autosuperación tales como: *Take The Risk* (2008), *The Big Picture* (2000) y *Think Big* (1996)<sup>9</sup>.

En general, podemos inferir que el médico se ha visto agraciado con las habilidades innatas o, incluso adquiridas a través de su carrera para la apreciación de la literatura y otras artes.

### Referencias

1. Taha-Moretti L. Los médicos cirujanos y la literatura. Rev. Chil. Neurocirugía 46: 68-69, 2020.
2. López-Valdés JC. Carta al editor: “El arte y la medicina. ¿Puede el arte hacernos mejores médicos?”. Rev Hematol Mex. 2016; 17(4):301-4).
3. Castañón-González A, Pelayo-Salazar ME, Medina-Medina JE, López-Valdés JC. La medicina en la literatura. J Med Mov 2017; 13(3): 149-150.
4. López-Valdés JC. Del romanticismo y la ficción a la realidad: Dippel, Galvani, Aldini y «el moderno Prometeo». Breve historia del impulso nervioso. Gac Med Mex. 2018;154:105-110.

5. Viets H.R. John William Polidori, M.D., and Lord Byron - A Brief Interlude in 1816. NEJM, 1961; 264(11): 553-557.
6. Palacios-Sánchez L, Botero-Meneses JS, Guerrero-Naranjo A, Vélez MC, Mora-Muñoz L. Oliver Sacks, maestro y divulgador de la Neurología: reflexión. Iatreia, 2017; 30 (2): 230-237.
7. Piñero F. Ante todo no hagas daño. Bioetica & debat, 2016; 22(77); 24-25.
8. Mays RG. Eben Alexander's Near-Death Experience: How an Esquire Article Distorted the Facts. J. Near-Death Stud., 2016; 35(2): 65: 93.
9. Cicilia Angelis AGM, Miranti I, Dwiasuty N. The character development of 'Ben' in gifted hands: the ben Carson's story through Erikson's psychosocial theory. LiNGUA 2019 14(2):261.

### Respuesta a la Carta al Editor

Agradecemos los comentarios del Dr. Julio César López. Referente al editorial del Dr. Lientur Taha Moretti "Los Médicos Cirujanos y la literatura".

Como el muy bien esboza, están por una parte los médicos que se han dedicado a la literatura con una temática por lo general fuera del ámbito Médico - como es el caso del Dr. Connan Doyle o Bennett. Otros, han abordado temáticas médicas más o menos directas como Crichton. También últimamente, se ha avanzado mucho en el género de las autobiografías, en las cuales hay varios ejemplos de Neurocirujanos, aparte del relato de Eben Alexander que enfrenta su experiencia vivida como paciente, con unos alcances metafísicos si se puede llamar. También hay Neurocirujanos que han relatado su trayectoria para llegar a ser profesionales exitosos, en muchos casos desde posiciones socialmente

menoscabadas como Quiñones en "Becoming Dr. Q", Keith Black en "Brain Surgeon, a Doctor's inspiring encounters with mortality and miracles" o Ben Carson en "Gifted Hands". Quiero destacar dos libros que vale la pena mencionar, y que se los regalábamos a nuestros residentes al terminar su período de formación. Uno es: "When the air hit the Brain" de Frank Vertosick y el otro es "Another day in the frontal lobe" de Katrina Firlík. En ambos relatan su experiencia durante la residencia de Neurocirugía, son muy interesantes y cargados de anécdotas.

Sin duda es un tema fascinante, lleno de ejemplos más y agradecemos al Dr. López por compartirnos sus puntos de vista.

David Rojas Zalazar  
Editor.